

Niños y adolescentes víctimas de la delincuencia

Desde hace años que la delincuencia y la violencia son los problemas que más preocupan a la población, sobre todo cuando se ven videos que muestran la frialdad con que delincuentes rematan a sus víctimas, lo que deja una sensación de inseguridad que se da en casi todas las comunas.

Pero aún más preocupante es enterarse de que niños y adolescentes participan en hechos delictuales, que resultan muertos en ajustes de cuentas, con las llamadas "balas locas" que llegan a sus domicilios, o que son víctimas de la violencia intrafamiliar. El reciente informe "Violencia contra la niñez: Panorama de los últimos 10 años", elaborado por el Observatorio Niñez Colunga y el Centro Justicia y Sociedad de la Pontificia Universidad Católica de Chile, da cuenta de la evolución de múltiples formas de violencia que han sufrido niños durante la última década.

El estudio indica que pese a que las denuncias de violencia al interior de las familias han disminuido desde la pandemia, ha aumentado el número de niños que reportan ser agredidos en sus propios hogares. Uno de cada tres ha declarado ser víctima de violencia física por parte de un cuidador o cuidadora alguna vez en su vida. De ellos, se refleja una mayor cifra de niñas que enfrenta violencia al interior del hogar. Un 30% ha reportado ser víctima de daño físico, 62% ha sido insultada y 10% ha sido apartada de sus padres. Además, entre las consultadas de 12 a 17 años, un 62% ha sufrido maltrato psicológico alguna vez en su vida. Respecto a la violencia en espacios públicos, que uno de cada tres niños y niñas declara haber sido víctima de amenazas y uno de cada dos ha recibido ataques físicos en algún lugar en la vía pública.

El incremento de la delincuencia es evidente en el país, y el homicidio es el delito que más ha aumentado. Muchos son sicarios o ajustes de cuenta. Esto significa que se está frente al crimen organizado, que actúa con violencia extrema, generalmente asociado al nar-

cotráfico, a bandas delictuales y al uso de armas de alto poder de fuego. Y si bien se han anunciado y ejecutado políticas de seguridad, no se aprecian resultados positivos. La Fundación Paz Ciudadana dice que los homicidios en Chile han aumentado más de un 70% en los últimos ocho años. Además de incrementarse, estos crímenes han cambiado de tipología, porque seis de cada diez no tienen imputado conocido. Y en ocasiones, los niños y adolescentes son las víctimas.

Sobre homicidios, el informe del Observatorio Niñez Colunga y el Centro Justicia y Sociedad de la Pontificia Universidad Católica, dice que la tasa registrada de adolescentes mayores de 14 años que resultaron ser víctimas fatales alcanzó su nivel más alto en la última década, con 7,5 casos por cada 100 mil habitantes, superando la tasa

observada de población general. Muchas veces la participación de menores de edad en actividades delictuales está vinculada a factores de riesgo, como negligencia parental, deserción escolar, consumo problemático de alcohol o drogas, violencia tanto como víctimas o también como agresores.

Por otra parte, el informe indica que la violencia sexual hacia niños y niñas ha llegado a altas tasas, con 189 casos denunciados por cada 100 mil habi-

tantes. Esta cifra se triplica en el caso de niñas mayores de 14 años, quienes alcanzan los 642 casos por cada 100 mil habitantes. Esta tasa es casi siete veces más alta que la de la población total (94 cada 100 mil). En concreto, una de cada cuatro niñas declaró haber sido víctima de abuso sexual alguna vez en su vida, frente a un 8% de niños.

Asimismo, un reciente informe realizado en 29 países por la empresa de investigación de mercados Ipsos, la tercera más grande del mundo, ha revelado que Chile sigue siendo el país con más temores respecto del crimen y la violencia. Y dos tercios de los chilenos cree que el país va por el camino equivocado al enfrentar la delincuencia, sobre todo cuando ésta golpea con más fuerza a la niñez y la adolescencia.

La tasa de adolescentes mayores de 14 años que resultaron ser víctimas fatales alcanzó su nivel más alto en la última década, con 7,5 casos por cada 100 mil habitantes en el país.